

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración. Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

LONDRES COMO YO LO VEO

Una comida inglesa

La mesa del ilustre don Cabra.

Un día tenéis el honor de que una familia inglesa os invite á comer. Habiéis llevado un ramo de claveles para las muchachas de la casa y pensado con dos días de antelación las seis frases espirituales que vais á improvisar para que os tengan por hombre de ingenio. Vuestra camisa reluciente haría palidecer de envidia á vuestros más elegantes comprovincianos, puesto que está planchada en Londres. Y una íntima esperanza, vaga é inconfesable de nutrirnos razonablemente, os alienta.

El comedor tiene tonos de nogal. La luz, discretamente velada, chispea en la argentería del complicado servicio de mesa y en el cristal de las copas; da un mismo matiz á las rosas que se deshojan sobre el mantel adamasado y á las gargantas de las damiselas entre las gasas azules ó blancas del tímido descolte; se adormece como en un agua muerta, en el fondo de un apaisado espejo.

Fatalmente estáis situados entre una señora vieja y lecuaz y un coronel de la India. El coronel de la India os ignora. A la anciana señora quisierais ignorarla vosotros.

—¿Aman mucho los españoles á la Reina Victoria?

—Sí, lady.
—Las señoritas de España—dice graciosamente una muchacha frente á vosotros—deben encontrar muy interesante á la Reina Victoria, porque es rubia y ellas son morenas.

—Justamente; las señoritas de España no hablan de otra cosa—confirmáis, cuidadosos de no destruir sus ilusiones.

Dicho esto gustáis la sopa. Y apenas ha llegado á vuestros labios, os acongoja un súbito desconuelo. Esta misma sopa, os persiguen desde la llegada á Londres. Es una sopa picante y dulce al mismo tiempo. Vaciláis llenos de perplejidad. A vuestra vista se alinea una batería de botellas con sustancias líquidas y pulverulentas de diversos colores, desde el ocre al salmón, pasando por el verde; y por el lila. Añadiendo una de estas sustancias á la sopa, probablemente se producirá una reacción que neutralice lo dulce á lo picante. Pero, ¿cuál elegiréis? Y por primera vez, después de muchos años, dedicáis á vuestro profesor de química, un recuerdo lleno de ternura.

—¿Qué le parece á usted esta sopa?—os interroga maternalmente la respetable anciana.

—Esquisito—decís.—Y un instante después, habiéndola ingerido heroicamente, estáis dispuestos para un nuevo sacrificio.

Hay una pausa que aprovecha la honorable dama, para pedirnos vuestro juicio acerca del tiempo. Emitis una opinión deferente para el cielo británico. Y en tal sazón, sobre una bandeja repujada, aparece el pescado. Es un pescado muy agrio, que carece de la tercera dimensión. Los ingleses son muy aficionados á esta clase de peces que tal vez pertenecen á la familia de los lenguados, pero que positivamente son de una familia venida á menos. A la vista de ese pez la concepción optimista del universo que teniais al sentaros á la mesa, comienza á desvanecerse.

Se Leibnitz para él—hubiera sido huésped del don Cabra, sus conclusiones filosóficas habrían sido muy distintas.

Os resignáis. Os coméis una parte del pez. Ó mejor dicho, del plano, del área de un pez. Y un docto filósofo dice:

vuestro plato un gran trozo de carne ensangrentada. Entre la media docena de cuchillos que os corresponden, elegís el que os parece que tiene más afinidad con la vianda. Y en el mismo instante que vais á utilizarlo, vuestra vecina solicita, os pregunta:

—¿Le gustan á usted los perros?

Os da un vuelco el corazón. Con una precipitación meridional, acabais de relacionar esa pregunta con la vianda que yace en vuestro plato.

—No lo sé, señora; no los he comido nunca—decís.

—No, no,—aclara afablemente;—hablo del perro viviente, como ser afectivo.

—¡Ah!—murmuráis lleno de rubor,—sí, sí, me gustan mucho.

—Ya me lo figuraba. Yo tengo cinco. Hace un año se me murió uno. Estuve á punto de seguirle á la tumba.

—¿Qué hubiera sido de los otros cinco?—decís compasivamente.

—Es una consideración que sirvió de consuelo—acabá con un suspiro.

Sobre la mesa hay frutas y dulces de todos los colores del arco iris, transparentes, opacos, cubitos, oblongos. Pero estáis muy tristes. Se habla de idiomas, de la guerra de los Balcanes, del precio de las tierras en el Canadá. La señora os invita á pasar al salón con las muchachas.

—¿Le gusta á usted la música?—os preguntará la mayor de ellas, que tiene el pelo de color de estopa, y estudia para institutriz, y lleva unas gafas de oro.

—Adoro la música, miss.
Y entonces, después de haberos mirado tímidamente y dulcemente, se pone á tocar en el piano una canción que se titula *Sympathy*.

JUAN PUJOL.

En honor de García Prieto

Madrid 5-9 m.

La Cámara española de Comercio tiene en proyecto organizar un banquete en honor del ministro de Estado por la conclusión del tratado con Francia.

Notas Municipales

Junta municipal de Asociados

A las cinco de la tarde de ayer, se reunió en el salón de actos del Ayuntamiento la Junta municipal de Asociados, bajo la presidencia del Alcalde D. Manuel Már Gilbert, y asistieron los señores Flores Serrat, Hernández (D. J.), Espín, Tapia, Gómez, Perin, García (D. Ignacio), Minguéz (D. Lucio) y Valverde.

Después de ser aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de los trabajos realizados por los vocales de la Junta, que precediendo como síndicos según determina el artículo 138 de la Ley, han efectuado, determinando la riquesa imponible para el señalamiento de cuotas en el repartimiento vecinal para cubrir el déficit del presupuesto corriente.

Después de leerse el dictamen fué aprobado por unanimidad, y el Sr. Espín propuso que como no se había presentado reclamación alguna, se ponga al público por el término de tres días para ver las reclamaciones que puedan presentarse, y que por las secciones respectivas se formen las listas, y que estas queden también expuestas al público para las reclamaciones que pueden presentarse y que deberá resolver el Ayuntamiento.

Así se acordó por unanimidad y con esto se dió el acto por terminado.

SIGUE PEPE TENORIO

ACTO CUARTO

ESCENA TERCERA

Pepe y la Opinión ante la boca de una alcantarilla

PEPE.—

Cálmate, pues, chacha mía; reposa aquí y un momento escucha el fogoso acento de tu adúlador García.

¿No es cierto, oara opinión, que en aquesta alcantarilla más pura la fauna brilla de mi torpe conjunción?

Y esa aura, que vaga llena de los fétidos olores, que exhalan las mustias flores de José de Cartagena; y mi facundia, sirena ayer, de *La Levantina*, partidario, hoy, de una mina, que me cede Romanones, ¿no es verdad, doña Ficciones, que acusan hambre canina?

Y esa armonía que el viento recoge entre esos millares de Pepes y Pufifares á quienes debo el sustento, y el generoso ardimiento de Julio, mi pobre hermano, y el de Galin, soberano grito de angustia suprema, ¿no es verdad, doña Pamema, que á tí no claman en vano?

Las ligas de mis vecinos, la Junta de Obras del Puerto del Francés, la selva, el huerto, (to los Circuitos de Mininos, las tabernas, los Casinos, mis tres Cámaras rurales, mis fuegos artificiales, la Eléctrica Popular

¿no es verdad que esto es la mar con sus perlas y corales? Lucas, Gómez, Peleón, la del gas, Fábrica hermosa, la jauría licenciada, la augusta Federación, del Ceño, Napoleón, Apóli, Diégo, Oliver, Ortuño, Espín, Chantectec, Tapia don Gil de Pareja,

¿no es verdad, mi comadreja, que esto es ganas de... mole? ¡Oh, sí, opinión de mi vida, por los turcos mancillada, ¡por caciques comprada, por bloqui-votos vendida, por Lerroux escarnejada,

interfecta por Manuel, yo te he sido siempre fiel. yo por tí me sacrifico ¡ya ves, podría ser rico, y sólo como jorrel!

La Opi.—Cállate, por Dios, José, y acude al Gobernador.
Pep.—O me concedes tu amor...
La Opi.—O te cortas el tupé.
(Se abrazan sicalípticamente.)
H.

Contra las guerras

Madrid 5-9 m.

Telegramas recibidos de París, comunicando que en la última sesión celebrada por la Asamblea Socialista se votó una moción contra las guerras, con la salvidad de aceptarlas cuando se trate de defender la independencia nacional.



¡Ya están aquí!—Decía esta mañana un individuo en el callejón de Campos á voz en grito.

—¿Quién, los vasistas...?

—Cá, esos ya no van ni aun á cojer caracoles con farol y cencerro.

—¿Pues quiénes son?

—Los turroneiros.

Efectivamente en dicha angosta calle y en el sitio de costumbre, uno de esos industriales que visten terno de paño color castaña y usan sombrero calañé comprimido, ha expuesto su colección de bloques de almendras, piñones, yema, cascotes de variadas frutas y altos montones de peladillas y añises de Alcoy.

Esos mensajeros de las golosinas tan obligadas en los días de Navidad, ya se encuentran entre nosotros visitando á sus clientes y tomando notas de la demanda que les hacen.

¡Bien venidos!

También han hecho su aparición por nuestras calles, plazas y barrios extramuros, los estereros que con

voces más ó menos timbradas van pregonando las esteras finas, los felpudos, alfombras de fletes y marguales de variados colores.

Por una coincidencia que no tiene explicación, como no la tendrá en «jamás» de los «jamases» que el D. José de Atún de Tronco sea legislador, estos industriales, como los turroneiros, hacen siempre su aparición en el país de los aladroses con el doblar de las campanas y por eso al comenzar á regir el mes de Noviembre, unos y otros han empezado á expender sus artículos.

Los unos sus confecciones de pleita, los otros, sus excelentes turroneiros, mazapanes y pan de higo. Que vendan mucho.

La temperatura ha sufrido un gran retroceso, pues el pasado mes de Octubre en los primeros días de su reinado, nos obsequió con días nebulosos con viento fresco y con abundante lluvia que alegró los semblantes marchitos de los campesinos, y su sucesor, el mes de Noviembre nos está ofreciendo unos días, desde que está en el poder, verdaderamente primaverales, tanto es así, que muchos de los que al sentir las primeras «caricias» del helado viento, trocaron las ropas de verano por las de invierno y ahora sudan de lo lindo en las horas en que el rubicundo Febo nos recuerda con sus ardores los días de los plácidos meses de Abril y Mayo.

Nada que á la temperatura le pasa lo que al partido de don José Trapisonda, que va p' atrás

Este retroceso atmosférico que estamos experimentando tiene algo contrariado al dueño del elegante establecimiento de sombrería de la calle de la Marina Española don Andrés Tuduri.

Este industrial que desde «llo tempore» tiene demostrado que los surtidos de sombreros que trae á su tienda son los más elegantes, ha adquirido para esta temporada de escarchas y relentes una variedad inmensa de sombreros llamados Topos, que es el que la moda ha impuesto en las principales poblaciones del Orbe, y como el frío no aprieta, los que desean lucir esos sombreros esperan que el ter-

mómetro bajo, que apriete el maestro para adquirir los Topos.

No hay que impacientarse amigo Tuduri, la colección de «chapeaux» topos que existe en su establecimiento pronto se agotará. ¡Y si no, vivir por ver!

OTEMA.

El Doctor Muñoz

Consulta en Cartagena.

El Dr. Muñoz, profesor libre de Otorino-laringología, especialista en garganta, nariz, oídos y enfermedades del pecho, ex de la Policlínica Cervera, que tiene su consultorio en la Plaza de Santa Ana 9; atendiendo las reiteradas instancias que hicieron numerosos enfermos para que viniera á Cartagena en el próximo pasado Agosto cuando estuvo en Alicante, donde obtuvo grandes éxitos en sus operados, y no habiendo podido hasta esta fecha ultimar los compromisos adquiridos con anterioridad en su distinguida clientela de Madrid, pone en conocimiento de los enfermos que desde el día 5 al 20, del corriente Noviembre, tendrá diariamente abierta su consulta en CARTAGENA EN EL HOTEL RAMOS incluso, domingos y días festivos de 11 á 1 por mañana y de 3 á 5 por tarde. Pasado el día 20, el Dr. Muñoz no admitirá más enfermos en consulta, que los que hayan sido operados ó estén pendientes de curación; para los que estará cuantos días sean necesarios hasta ultimar el tratamiento.

En caso de operación, todo enfermo queda facultado para llevar á presenciarla, si quiere, á los Médicos que tenga por conveniente.
Curación de la sordera, zumbidos y supuraciones de oídos, fetidez de aliento, ronquera, anginas, vegetaciones, pólipos, tumores, sífilis de la boca, laringe y faringe, bronquitis, asma, tisis etcétera. Operaciones de todas clases de tumores y aplicaciones del 608, método Ehrlich.

Consulta en el Hotel 10 pesetas. A domicilio 30 pesetas.

Situación grave

Madrid 5-9 m.

Dicen los telegramas recibidos de Constantinopla que la situación es cada vez más grave en aquella capital.

Los pesimismos se han adueñado de la opinión.

El Gobierno adopta grandes medidas de precaución para evitar la

50	de	400	20.000
60	de	300	18.000
70	de	200	14.000
100	de	100	10.000
200	de	60	12.000
300	de	24	7.200
500	de	12	6.000
600	de	9	5.400
1000	de	7 y 4 sueldos	7.200
2000	de	6	12.000
5000	de	5	25.000
30000	de	4 y 10 sueldos	135.000
60000	de	4	240.000
150000	de	3 y 5 sueldos	451.500

250.000 billetes de suertes importan 1.200.000 libras

Plan Núm. 5

Plan y distribución de las rentas de la tercera época, pagaderas en los años de 1779 y 1780 bajo el ple de ocho por ciento de interés, sobre el capital de 15 millones de libras esterlinas, cuyos intereses importen 1.200.000 libras, á saber:

		libras
1	suerte	36.000
1	de	24.000
1	de	16.000
1	de	10.000
1	de	6.500
2	de 4000	8.000
3	de 3200	9.600
5	de 1800	9.000
8	de 1200	9.600
12	de 1000	12.000
29	de 900	18.000
25	de 720	18.000
40	de 600	24.000